

Recuerda

Alfred Hitchcock. EEUU. 1945. 111 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Spellbound*.

Título español: Recuerda.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1945.

Dirección: Alfred Hitchcock.

Guión: Ben Hecht. Según la novela de Francis Beeding.

Producción: Selznick International Pictures.

Fotografía: George Barnes.

Música: Miklós Rózsa.

Vestuario: Howard Greer, Ann Peck.

Decorados: Salvador Dalí.

Intérpretes: Ingrid Bergman, Gregory Peck, Michael Chekhov, Leo G. Carroll, Rhonda Fleming, John Emery, Norman Lloyd, Bill Goodwin, Steven Geray, Donald Curtis, Wallace Ford, Art Baker, Regis Toomey, Paul Harvey.

Duración: 111 min. **ByN. Versión:** v.o.s.e.

SINOPSIS

Con Ingrid Bergman y Gregory Peck en los créditos principales, Alfred Hitchcock presentó su novena película filmada en Hollywood ya con un nombre y prestigio consolidado fuera del país que lo catapultó en el Séptimo Arte.

La premisa de la cinta se basa en dos personajes: el primero es John Ballantyne, que padece amnesia y además considera ser culpable de un asesinato, pero no recuerda nada del crimen, razón por la cual se hace pasar por el doctor Anthony Edwards; el otro rol protagónico lo encarna Constance Petersen, psiquiatra que al enamorarse de él, trata de ayudarlo a recobrar los recuerdos que su memoria ha perdido.

La trama se desarrolla en un hospital, lugar donde la psiquiatra pone en práctica sus conocimientos de psicoanálisis para encontrar la verdad, mientras ayuda a John a esconderse de la policía.

COMENTARIO

El acercamiento psicoanálisis de Freud de Hitchcock

El productor David O. Selznick compró los derechos de la novela "La casa del Dr. Edwardes", de Francis Beeding, movido por su genuino interés por las teorías del psicoanálisis de Sigmund Freud. Le encargó su adaptación al cine a Alfred Hitchcock, con quien ya había trabajado en "Rebeca". El maestro del suspense contó con la ayuda del pintor Salvador Dalí para diseñar la famosa escena que recrea un sueño del protagonista. Visualmente brillante, la secuencia dura en el filme dos minutos, aunque Dalí la concibiera para veintidós (la mayoría se rodaron pero luego fueron desechados). Curiosamente, no la filmó Hitchcock, sino que fue William Cameron Menzies. Al no quedar satisfecho con el resultado, prefirió que su nombre no apareciera en los créditos.

ABC, <http://www.abc.es/play/pelicula/recuerda-3241/>

Entrevista a Hitchcock

FRANÇOIS TRUFFAUT Estamos en 1944, y ha regresado usted a Hollywood para rodar *Spellbound* (*Recuerda*); entre los guionistas de esta película, veo el nombre de Angus Mac Phail, un inglés que le había ayudado escribiendo el guión de *Bon Voyage*.

ALFRED HITCHCOCK Angus Mac Phail era jefe del servicio de guiones de la Gaumont British y uno de esos jóvenes intelectuales que fueron los primeros en interesarse por el cine. Le conocí en la época de *The Lodger* y trabajó en la Gaumont-British en la misma época que yo. Después de *Sabotage*, no le volví a ver hasta el momento de rodar esos films franceses en Londres y empecé a trabajar en el primer tratamiento de *Spellbound* con él. Pero nuestro trabajo era demasiado desordenado. Cuando regresé a Hollywood, Ben Hecht fue reclutado y fue una elección apropiada porque le interesaba mucho el psicoanálisis.





F.T. En el libro que le consagraron Eric Rohmer y Claude Chabrol dicen que la primera idea que usted tuvo a propósito de *Spellbound* era hacer un film mucho más delirante; por ejemplo, el director de la clínica debía tener en la planta del pie la cruz de Cristo para pisarla a cada paso que daba, se trataba de un tipo que celebraba misas negras, etc.

A.H. Eso pertenecía a la novela «*La casa del Dr. Edwardes*», una novela melodramática y completamente loca que contaba la historia de un loco que se apodera de una casa de locos. ¡En la novela, incluso los enfermeros estaban locos y hacían toda clase de cosas! Mi intención era más razonable, y yo quería únicamente rodar el primer film de psicoanálisis. Trabajé con Ben Hecht, que consultaba frecuentemente a psicoanalistas célebres.

Cuando llegamos a las secuencias oníricas, mi intención era romper totalmente con la tradición de los sueños en el cine, que son casi siempre brumosos y confusos, con la pantalla que tiembla, etc. Pedí a Selznick que se asegurara la colaboración de Salvador Dalí. Selznick aceptó, pero estoy seguro de que pensó que yo quería que trabajara Dalí por la publicidad que nos haría. La única razón, sin embargo, era mi voluntad de conseguir sueños muy visuales con rasgos agudos y claros, precisamente en una imagen más clara que la del film. Quería la colaboración de Dalí debido al aspecto agudo de su arquitectura —Chineo es muy parecido—, las largas sombras, el infinito

de las distancias, las líneas que convergen en la perspectiva...los rostros sin forma... Naturalmente, Dalí inventó cosas bastante extrañas que no fue posible realizar: ¡Una estatua se resquebraja y unas hormigas escapan de las grietas y se arrastran por la estatua y, luego, vemos a Ingrid Bergman cubierta de hormigas!

Yo estaba inquieto porque la producción no quería hacer ciertos gastos. Me hubiera gustado rodar los sueños de Dalí en exteriores para que todo estuviera inundado de sol y se hiciera terriblemente agudo, pero me rechazaron esta pretensión y tuve que rodar el sueño en estudio.

F.T. En definitiva, no tiene más que un sueño dividido en cuatro fragmentos. He vuelto a ver últimamente *Spellbound* y debo confesarle que no me gustó mucho el Guión.

A.H. Se trata, una vez más, de una historia de caza del hombre, sólo que aquí envuelta en pseudopsicoanálisis.

F.T. Para mí es evidente que muchos de sus films, como *Notorious* o *Vértigo*, parecen auténticamente sueños filmados. Por consiguiente, ante el anuncio de una película de Hitchcock que aborda el psicoanálisis... uno espera encontrarse ante algo completamente loco, delirante, y, finalmente, es uno de sus films más razonables, con muchos diálogos... En suma, lo que yo reprocharía a *Spellbound* es que le falta un poco de fantasía en relación con sus otras obras...

A.H. Probablemente, porque se trataba de psicoanálisis tuviéramos miedo de la irrealidad y tratamos de ser lógicos al narrar la aventura de este hombre.

F.T. Sin duda. Contiene, sin embargo, cosas muy hermosas; por ejemplo, el beso seguido de las siete puertas que se abren y el primer encuentro entre Gregory Peck e Ingrid Bergman; se trata evidentemente de un flechazo, ella se enamora de él desde la primera mirada...

A.H. ... Desgraciadamente, en ese preciso momento, los violines empiezan a sonar, ¡y es espantoso!

F.T. Me gusta igualmente la serie de planos que siguen a la detención de Gregory Peck, las imágenes de rejas y varios primeros planos de Ingrid Bergman antes de que, bruscamente, se eche a llorar. Por el contrario, todo el episodio en que van a buscar refugio a casa del viejo profesor no interesa mucho... ¿Le sorprende que le diga que la película es decepcionante?

A.H. No, no, estoy de acuerdo, creo que todo es demasiado complicado y que las explicaciones del final son excesivamente confusas.

F.T. Hay también otro inconveniente que afecta igualmente a *The Paradine Case* (*El proceso Varadine*), y es Gregory Peck. Ingrid Bergman es una actriz extraordinaria y perfecta para trabajar con usted, pero Gregory Peck no es realmente un actor hitchcockiano, es hueco y, sobre todo, no posee ninguna mirada. Sea como sea, prefiero el proceso *Paradine a Spellbound*, ¿y usted?

A.H. No lo se. En *The Paradine Case* se podrían enumerar una buena cantidad de errores... (..)

F.T. Fue, por tanto, un gran éxito. ¿Fue *Spellbound* igualmente rentable?

A.H. *Spellbound* costó un poco menos, un millón y medio de dólares, y consiguió siete para el productor.

François Truffaut, *El cine según Hitchcock*, 1966, Éditions Robert Laffont, <http://www.danielmelero.net/wp-content/uploads/2010/10/Truffaut-Hitchcock.pdf>